

## El espejo portugués. El Partido Comunista de España (PCE) ante la Revolución de los Claveles\*

*The Portuguese mirror. The Communist Party of Spain (PCE) and the Carnation Revolution*

Emanuele TREGLIA

Universidad Complutense de Madrid (UCM)

<https://orcid.org/0000-0003-1531-5833>

### RESUMEN

El presente artículo analiza la actitud que el PCE adoptó hacia el proceso revolucionario portugués entre la primavera de 1974 y el otoño de 1975. Dicha actitud estuvo inextricablemente vinculada a la voluntad del partido de proyectar una imagen de sí mismo que sirviese para su legitimación democrática en vista del cambio posfranquista que se acercaba en España. En esta óptica, el PCE, aunque subrayó constantemente la necesidad de que el nuevo régimen que se estaba construyendo en Portugal se basara en el pleno respeto de las libertades pluralistas y de la dinámica electoral, criticó ásperamente la línea promovida por su homólogo luso, el PCP, que rechazaba la perspectiva de una democratización de corte occidental y manifestaba tendencias autoritarias. En óptica comparada, el artículo analiza también las posturas hacia la revolución portuguesa mantenidas por otros partidos comunistas de Europa Oriental y Occidental, y presta atención a los crecientes desencuentros que, a mediados de la década de 1970, se iban produciendo entre el PCE y buena parte del movimiento comunista internacional.

### PALABRAS CLAVE

Partido Comunista de España (PCE); Revolución de los Claveles; Partido Comunista Portugués (PCP); eurocomunismo; Transición Española; internacionalismo.

### ABSTRACT

This article analyses the attitude that the PCE adopted towards the Portuguese revolutionary process between the spring of 1974 and the autumn of 1975. This attitude was inextricably linked to the party's desire to project an image of itself that was functional to its democratic legitimization in view of the oncoming post-Franco change in Spain. From this perspective, the PCE, while stressing the need for the new Portuguese regime to be based on full respect for pluralist freedoms and electoral dynamics, harshly criticised the line promoted by its Portuguese counterpart, the PCP, which rejected the prospect of Western-style democratisation and displayed authoritarian tendencies. In a comparative perspective, the article also analyses the positions towards the Portuguese revolution held by other Eastern and Western European communist parties, paying attention to the growing disagreements that, in the mid-1970s, were eroding the relations between the PCE and a large part of the international communist movement.

### KEYWORDS

Communist Party of Spain (PCE); Carnation Revolution; Portuguese Communist Party (PCP); eurocommunism; Spanish Transition; internationalism.

---

**CÓMO CITAR/ HOW TO CITE:** Emanuele TREGLIA, "El espejo portugués. El Partido Comunista de España (PCE) ante la Revolución de los Claveles", *Rubrica Contemporanea*, vol. XIV, n. 30 (2025), pp. 199-222.

\* Este artículo se enmarca en el proyecto I+D "La construcción europea desde el sur. De la ampliación mediterránea a la ampliación al norte (1986-1995): los contornos de la europeización en perspectiva comparada" (referencia: PID2020-113623GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, del que son investigadores principales Antonio Moreno Juste y Carlos Sanz Díaz.



Artículo recibido el 28-10-2024 y admitido a publicación el 30-4-2025.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.439>

*Rubrica Contemporanea*, vol. XIV, n. 30, 2025  
ISSN. 2014-5748



El 25 de abril de 1974 estalló en Portugal la Revolución de los Claveles. Ese día, la dictadura tradicionalista del *Estado Novo* fue derrocada por un golpe llevado a cabo por los militares disidentes que integraban el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA). A lo largo de los dieciocho meses siguientes, durante el llamado Proceso Revolucionario en Curso (PREC), las esperanzas y la alegría por las libertades recuperadas se entrelazaron con los temores e incertidumbres acerca de cuál iba a ser la evolución de un escenario que pronto empezó a ser sacudido por múltiples tensiones. Efectivamente, se fueron produciendo duros enfrentamientos, no solo entre los principales partidos, sino también entre distintas facciones del MFA, debido a que sus visiones sobre qué tipo de sistema sociopolítico había que construir resultaban profundamente divergentes. En particular, la perspectiva tendente a la configuración de una democracia liberal-parlamentaria, defendida, entre otros, por el Partido Socialista Portugués (PSP), se contrapuso a los planteamientos del Partido Comunista Portugués (PCP) y del sector del MFA liderado por el general Vasco Gonçalves, que parecían proclives a la instauración de un régimen autoritario de izquierdas. Asimismo, mientras la conflictividad social fue alcanzando niveles muy elevados, las fuerzas reaccionarias intentaron contrarrestar y revertir el proceso de cambio. Solamente desde finales de 1975 el país comenzó a estabilizarse y a encaminarse decididamente por la senda de una democratización de corte occidental<sup>1</sup>.

Fuera de las fronteras lusas, fueron muchos los que miraron los acontecimientos del PREC con la vista puesta en España. A ambos lados del Telón de Acero, gobiernos, organizaciones internacionales, partidos y analistas intentaron comprender si, y en qué medida, lo que pasaba en Portugal habría podido ocurrir también en el país vecino tras la muerte del dictador Francisco Franco, que parecía inminente. Por su parte, tanto el régimen español como los grupos de la oposición y disidencia observaron con gran interés los eventos lusos, con especial atención a las implicaciones que estos podían acarrear para sus propias políticas<sup>2</sup>. Con el objetivo de profundizar en estas cuestiones, el presente artículo analizará la actitud que el Partido Comunista de España (PCE) adoptó hacia el conjunto del proceso revolucionario portugués, y en particular hacia la actuación del PCP.

Cuando se produjo la caída del *Estado Novo*, los principales esfuerzos del PCE se centraban en implementar el llamado *Pacto para la Libertad*. Con esta formulación, que constituía una actualización de la Política de Reconciliación Nacional lanzada en 1956, el partido liderado por Santiago Carrillo aspiraba a la formación de una amplia alianza

---

1. Para un análisis general de la Revolución de los Claveles, puede verse la obra clásica de Kenneth MAXWELL, *The Making of Portuguese Democracy*, Cambridge, CUP, 1995, <https://doi.org/10.1017/CBO9780511582752>. Entre las contribuciones más recientes, Fernando ROSAS (ed.), *Revolução Portuguesa, 1974-1975*, Lisboa, Tinta-da-china, 2022; Victor PEREIRA, *C'est le peuple qui commande*, Burdeos, Détour, 2023.

2. En los últimos años, la historiografía ha prestado creciente atención a las influencias mutuas de las transiciones ibéricas y a sus percepciones entrecruzadas: Encarnación LEMUS (coord.), “La Transición Ibérica”, dossier de *Hispania. Revista Española de Historia*, LXXII/242 (2012), pp. 635-816; Ángeles GONZÁLEZ (ed.), “Las transiciones ibéricas”, dossier de *Ayer*, 99/3 (2015), pp. 13-148; ídem (ed.), “Portugal-España. De la dictadura a la democracia”, dossier de *Historia del Presente*, 28 (2016); ídem (ed.), “El centroderecha en la travesía hacia la democracia liberal en la Península Ibérica”, dossier de *Historia y Política*, 48 (2022), pp. 17-172, <https://doi.org/10.18042/hp.48.01>; Alberto CARRILLO-LINARES e Inmaculada CORDERO (eds.), “Portugal y España en el declive de sus dictaduras”, dossier de *Acta Hispanica, Supplementum I* (2018); Eduardo ABAD, “Una ortodoxia transnacional. Notas sobre la historia cruzada entre el PCP y los leninistas españoles”, en Ana S. FERREIRA y João MADEIRA (eds.), *As esquerdas radicais ibéricas entre a ditadura e a democracia*, Lisboa, Colibri, 2020, pp. 57-68. Una obra pionera sobre las repercusiones en España de la Revolución de los Claveles es Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española*, Madrid, Nerea, 1995.

interclasista que fuera capaz de impulsar y gestionar el tránsito pacífico de la dictadura franquista a un régimen democrático. Para que esta perspectiva unitaria pudiera prosperar, era imprescindible que el PCE fuera percibido por parte de la opinión pública y de las fuerzas políticas españolas y occidentales como un actor moderado, tolerante y sustancialmente compatible con los valores y las reglas de los sistemas liberales. Precisamente con el propósito de conseguir esta necesaria legitimación democrática, ya desde la segunda mitad de los años 1950 el partido había emprendido una profunda reelaboración, a nivel teórico y práctico, de sus señas de identidad tradicionales y se había alejado de la ortodoxia marxistaleninista y de los maximalismos que habían caracterizado su pasado. De hecho, a la altura de 1974-1975, abogaba por la construcción de un socialismo en libertad, respetuoso del pluralismo, de la dinámica electoral y, en general, de los principios propios de las democracias de corte occidental. Además, tras condenar la represión de la Primavera de Praga en 1968, el PCE se había ido desmarcando crecientemente de la política exterior de la URSS y había reivindicado su autonomía y alteridad con respecto al modelo soviético. Al mismo tiempo, había pasado a valorar positivamente el proceso de integración europea y había empezado a promover un nuevo tipo de internacionalismo, que habría debido basarse en el establecimiento de una estrecha colaboración entre los partidos comunistas (PPCC) y los de la Internacional Socialista (IS)<sup>3</sup>.

En este marco, en las próximas páginas se considerará el PREC como un acontecimiento espejo, en tanto que se verá cómo la postura adoptada hacia los eventos portugueses por el PCE reflejó sus planteamientos teóricos y estratégicos concernientes al escenario español y europeo; es decir, estuvo inextricablemente vinculada a la voluntad del partido de proyectar una imagen de sí mismo que sirviera para su legitimación democrática. Efectivamente, la formación liderada por Carrillo era consciente de que, según una dinámica de percepciones entrecruzadas, la manera en la que miraba al proceso revolucionario luso influía notablemente en cómo los otros actores sociopolíticos la veían a ella en un momento crucial de su trayectoria.

Al principio, los comunistas españoles acogieron con entusiasmo y optimismo las noticias procedentes de Lisboa, cultivando la esperanza de que la caída del *Estado Novo* contribuyera a acelerar el derrumbe de la dictadura franquista y la consecuente puesta en marcha de un cambio democratizador. Sin embargo, conforme fueron surgiendo en Portugal serios factores de tensión y desestabilización, el PREC se fue configurando como un espejo invertido de lo que el PCE auguraba para el futuro próximo de España. En particular, en el partido liderado por Carrillo, suscitó graves inquietudes la línea promovida por el PCP que, junto al sector gonçalvista del MFA, rechazaba la perspectiva de una democratización de corte occidental y, tanto en lo discursivo como en lo práctico, manifestaba tendencias autoritarias. A este propósito, Manuel Azcárate, responsable de relaciones internacionales del PCE, afirmó en junio de 1975:

Si nosotros no tenemos una posición clara [hacia la actuación del PCP], esto pone en peligro toda nuestra credibilidad. Porque en Portugal los comunistas están haciendo

3. Sobre la política del PCE en esta fase, Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *De la hegemonía a la autodestrucción*, Barcelona, Crítica, 2017; Fernando HERNÁNDEZ, *El torbellino rojo*, Barcelona, Pasado y Presente, 2022; Jesús SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, *Teoría y práctica democrática en el PCE*, Madrid, FIM, 2004; Emanuele TREGLIA, “El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37 (2015), pp. 225-255, [https://doi.org/10.5209/rev\\_CHCO.2015.v37.50993](https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993); José C. RUEDA, “¿Un pasado que no cesa? Discurso patrimonial y memoria pública comunista en el franquismo y la transición española”, *Revista de Estudios Sociales*, 47 (2013), pp. 12-24, <https://doi.org/10.7440/res47.2013.01>.



exactamente lo que nosotros decimos que no vamos a hacer, y lo que nuestros enemigos dicen que sí vamos a hacer a pesar de que decimos que no lo vamos a hacer<sup>4</sup>.

Así, el PCE se distanció netamente del PCP y lo criticó con aspereza, mientras que se mostró afín a los enfoques del PSP de Mário Soares.

El presente artículo, en óptica comparada, analizará también las actitudes hacia el PREC mantenidas por otros PPCC de Europa Oriental y Occidental, con especial atención a los casos del Partido Comunista Italiano (PCI) y del Partido Comunista Francés (PCF). En este sentido, el espejo portugués reflejó los crecientes desencuentros que, a mediados de la década de 1970, se iban produciendo entre el PCE y buena parte del movimiento comunista internacional. Asimismo, hizo evidentes algunas de las limitaciones que en los años siguientes acabarían minando el desarrollo de aquel proyecto que sería conocido como eurocomunismo.

### Hoy Portugal, ¿mañana España?

El 27 de abril de 1974, Jaime Ballesteros, uno de los máximos responsables del PCE en el interior, envió una carta desde Madrid a la dirección del partido en París. En la misiva, describía de la siguiente manera el impacto que el estallido de la Revolución de los Claveles estaba teniendo en la capital española:

El comentario estos días, de todo el mundo, se refiere a Portugal. La gente está muy contenta. [...] Ha impresionado la aparente facilidad con que ha acabado una dictadura de más de cuarenta años de duración. [...] Esto influye muy positivamente en España. Va a ser un polo de atracción democrática fuerte<sup>5</sup>.

202

Dos semanas más tarde, Ballesteros notaba cómo en España las noticias acerca del “hundimiento espectacular del régimen portugués” estaban “levantando [...] un auténtico entusiasmo en la gente”, a la vez que iban “incidiendo en la crisis franquista muy a fondo” y provocaban preocupación y desconcierto en las élites de la dictadura: “Da la impresión que [...] [los] ‘aperturistas’ están viviendo unas angustias políticas terribles – las de los ultras deben ser más negras todavía”<sup>6</sup>. En la misma óptica, en una reunión del Comité Ejecutivo (CE) del PCE celebrada a principios de mayo, se observaba que la Revolución de los Claveles se configuraba como un “acelerador” de la lucha democrática en España, puesto que estaba contribuyendo “a quitar esa losa que gravitaba sobre la situación del país, es decir, la desconfianza en que alguna vez el franquismo pudiera caer”: “Gracias a lo de Portugal, la gente ha dicho ‘joder, resulta que esto también [...] se puede acabar’”<sup>7</sup>. Así, el partido liderado por Carrillo saludó con gran optimismo el derrumbe del *Estado Novo* y cultivó la esperanza de que la ola libertadora se extendiera pronto de Lisboa a Madrid.

A mediados de mayo, en Portugal se instauró el I Gobierno Provisional, entre cuyos integrantes figuraban militares, independientes y representantes de varias formaciones políticas, como el PCP, el PSP y el Partido Popular Democrático (PPD). Carrillo empezó a trazar paralelismos entre esta convergencia, que valoró muy

4. ARCHIVO HISTÓRICO DEL PCE [en adelante: AHPCE], Fondo Sonoro [en adelante: FS], DVD 144. “Reunión del CE”, junio 1975.

5. AHPCE, Activistas, c. 93, “Carta de Alejandro [J. Ballesteros]”, 27-4-1974.

6. Ibidem, 11-5-1974.

7. AHPCE, FS, DVD 120, “Reunión del CE”, 10-5-1974.

positivamente, y la línea unitaria propugnada por su partido mediante la propuesta del Pacto para la Libertad, que en julio consiguió un importante resultado con la creación de la Junta Democrática de España (JDE)<sup>8</sup>. Como subrayó en un libro-entrevista realizado en verano y titulado significativamente *Mañana España*, el líder del PCE creía que las dinámicas lusas ratificaban la vigencia de una política basada en la búsqueda de un “compromiso” entre los comunistas y “los adversarios de clase” en nombre de la lucha común por la democracia y “contra el fascismo”<sup>9</sup>. Al reflexionar sobre las potenciales repercusiones de la Revolución de los Claveles más allá de la Península Ibérica, Azcárate señalaba que las transformaciones en marcha en Portugal, entrelazando con el desarrollo de la distensión, habrían podido contribuir a inclinar en sentido progresista y “antimonopolista” los equilibrios sociopolíticos de Europa Occidental<sup>10</sup>. En suma, el PCE consideraba que el afianzamiento de la amplia coalición gubernamental que había surgido en Lisboa, sobre todo acompañado por el establecimiento de una fecunda colaboración entre comunistas y socialistas, representaba, no solo la condición más idónea para la democratización y estabilización del país luso, sino también un factor que podía favorecer la implementación de su propia política a escala nacional e internacional.

Los comunistas españoles estaban especialmente interesados en ver qué papel habrían desempeñado en el PREC sus homólogos portugueses. A propósito del PCP, cabe destacar que en este momento su línea y la del PCE presentaban “múltiples y variadas discordancias”<sup>11</sup>. El portugués, en efecto, a la altura de 1974 aparecía como uno de los PPCC occidentales más pegados a la ortodoxia marxista-leninista. Un cierto intento de librar al partido de concepciones dogmáticas y sectarias había sido promovido bajo la dirección de Júlio Fogaça en la segunda mitad de los años 1950. En esa etapa, el PCP había adoptado unos planteamientos muy parecidos a los que eran propios de la Política de Reconciliación Nacional del PCE, lo que había llevado a los comunistas ibéricos a tener relaciones particularmente estrechas. Su afinidad había quedado manifiesta en varias entrevistas celebradas entre 1956 y 1958. En dichas ocasiones, ambos partidos habían remarcado que consideraban posible poner fin a las dictaduras de Franco y Salazar “sin necesidad de guerra civil, por medios pacíficos”, mediante un “acuerdo de las más amplias fuerzas político-sociales, de izquierda y derecha”<sup>12</sup>. Otra muestra de la influencia mutua que se había dado en ese período se puede notar en el hecho de que a la Jornada de Reconciliación Nacional organizada por el PCE en mayo de 1958 había correspondido la convocatoria de la Jornada Nacional de Protesta por parte del PCP dos meses más tarde<sup>13</sup>.

8. Además del PCE, en la JDE, que propugnaba la llamada ruptura democrática, participaban personalidades y partidos de distinta orientación, desde exponentes de la derecha liberal-conservadora hasta socialistas y maoístas.

9. Santiago CARRILLO, *Mañana España*, París, Ebro, 1975, p. 168 [la primera edición, en francés, se publicó en 1974]; ídem, “La experiencia de Portugal”, *Mundo Obrero* [en adelante: *MO*], 8-5-1974.

10. Manuel AZCÁRATE, “La crisis europea”, *MO*, 22-5-1974.

11. AHPCE, Relaciones Internacionales [en adelante: RRII], j. 583, “Carta del CC del PCP al PCE”, julio 1973.

12. “Declaración conjunta del Partido Comunista de España y del Partido Comunista de Portugal”, *MO*, mayo-junio de 1956; “Declaración común del Partido Comunista Portugués y del Partido Comunista de España”, *MO*, 31-12-1958.

13. Sobre la trayectoria del PCP en estos años y hasta la Revolución de los Claveles, João MADEIRA, *História do PCP*, Lisboa, Tinta-da-china, 2013; José PACHECO PEREIRA, *Álvaro Cunhal. Uma Biografia Política. O secretário-geral*, Lisboa, Temas e Debates, 2015.





Sin embargo, desde principios de la década siguiente, las formulaciones y estrategias de los comunistas ibéricos habían ido tomando caminos divergentes, de modo que sus relaciones se erosionaron significativamente. Efectivamente, cuando Álvaro Cunhal tomó las riendas del partido portugués tras huir de la prisión de Peniche en 1960, la perspectiva renovadora impulsada por Fogaça fue rápidamente suprimida, calificada como *desvio de direita*. Abandonada la idea del derrocamiento pacífico del *Estado Novo*, el PCP había pasado a defender la necesidad de la vía insurreccional armada, una postura que había sido criticada repetidamente por Carrillo en encuentros bilaterales y en el ámbito del movimiento comunista internacional, lo que había provocado reacciones airadas de Cunhal<sup>14</sup>.

Por lo que concernía a las dinámicas de la Guerra Fría, en los años 1960 y primeros 1970 el PCP había dado muestra de una firme adhesión a las lógicas del internacionalismo proletario de inspiración moscovita. En 1968, por ejemplo, había aprobado sin ambages la supresión de la Primavera de Praga por parte de las tropas del Pacto de Varsovia. Asimismo, en 1969, Cunhal había afirmado que algunos PPCC, como el español, estaban cometiendo “*um erro trágico*” al suponer que habrían propiciado “*suas tarefas nacionais ou a realização das suas alianças políticas [...] afastando-se do Partido Comunista da União Soviética ou adoptando a respeito deste um criticismo sistemático*”<sup>15</sup>. Además, los comunistas portugueses abrazaban una firme posición antieuropeísta, basada en la percepción de la integración europea como un proyecto “*dominado pelos interesses das grandes potências e dos grandes monopólios internacionais*”<sup>16</sup>. En vísperas de la Revolución de los Claveles, pues, el PCP y el PCE apreciaban “de manera completamente diferente” los “acontecimientos internacionales”<sup>17</sup>, y el primero incluía al segundo entre los PPCC “cuya orientación” se había “degradado en un sentido oportunista” y “revisionista”<sup>18</sup>.

Una vez abierto el proceso de cambio a raíz del golpe de los capitanes, Cunhal, quien “*detestava*” a Carrillo”, “*divertiu-se imenso*” explicando a Zita Seabra –líderesa del movimiento estudiantil y futura diputada– que “*tudo tinha falhado na tese do dirigente comunista espanhol*”, ya que “*as ditaduras fascistas não caem com eleições livres*”<sup>19</sup>. Estos antagonismos ayudan a comprender por qué la Comisión Ejecutiva del PCP, cuando fue informada de que, en junio, Carrillo iba a viajar a Lisboa para verse con otros exponentes del antifranquismo –en un encuentro preparatorio de la que sería la JDE–, reaccionó escribiendo al Comité Central (CC) del PCE: “No consideramos oportuna la presencia pública en Portugal de dirigentes de vuestro Partido, en particular del camarada Santiago Carrillo”<sup>20</sup>. La explicación oficial aducida por el PCP fue que, al ser el PCE un partido ilegal, la aparición pública de su líder en Lisboa habría podido perjudicar las relaciones diplomáticas del país luso con España. En todo caso, Cunhal rehusó

14. AHPCE, RRII, j. 83, “Carta de Á. Cunhal al CC del PCE”, enero 1963; Álvaro CUNHAL, *A verdade e a mentira na Revolução de Abril*, Lisboa, Editorial Avante!, 2016, pp. 47-48.

15. “Intervenção do camarada Álvaro Cunhal”, *O Militante*, 162, agosto 1969.

16. “Tarefas fundamentais da situação política actual”, *Avante!*, 442, junio 1972.

17. “Carta del CC del PCP al PCE”, julio 1973.

18. Afirmación de Cunhal citada en Eduardo ABAD, “Vecinos y camaradas. Portugal en el imaginario colectivo del leninismo español”, *Ayer*, 125/1 (2022), p. 278, <https://doi.org/10.55509/ayer/125-2022-11>.

19. Zita SEABRA, *Foi Assim*, Lisboa, Alêtheia, 2007.

20. “Carta de la Comisión Ejecutiva del PCP al CC del PCE”, 31-5-1974. AHPCE, RRII, j. 614.

entrevistarse con Carrillo incluso a nivel privado e informal, lo que resultaba revelador de la animadversión existente<sup>21</sup>.

Santiago Álvarez, en un viaje a Lisboa realizado en mayo, sí consiguió tener conversaciones extraoficiales con algunos “camaradas portugueses” y, según refirió a Carrillo, sacó la impresión de que estos mantenían hábitos cerrados y rígidos, costándoles “trabajo salir de medio siglo de clandestinidad”<sup>22</sup>. De momento, el PCE decidió proporcionar en su prensa una imagen sustancialmente positiva del PCP y evitar críticas<sup>23</sup> a la espera de que se aclarara cuál iba a ser la evolución del PREC.

En términos generales, hasta principios del otoño los comunistas españoles siguieron mirando los acontecimientos lusos con cierto optimismo y mantuvieron una actitud expectante. A raíz de la fracasada maniobra reaccionaria llevada a cabo por la llamada *mayoría silenciosa* a finales de septiembre, Carrillo empezó a marcar ciertas diferencias entre los elementos que caracterizaban la Revolución de los Claveles, por un lado, y las dinámicas sociopolíticas que eran propias del escenario español en el crepúsculo del franquismo, por el otro. En particular, el líder del PCE destacó que uno de los problemas que complicaba el proceso democratizador en Portugal era constituido por el hecho de que “allí no existía una ‘derecha civilizada’ que antes del cambio hubiera dado a conocer su posición antidictatorial” y “hubiera actuado en ese sentido”. En España, por el contrario, según Carrillo había ya numerosos grupos y personalidades, dentro de la JDE y fuera de ella, que estaban “comprometidos en una acción democrática, desde las posiciones de la derecha civilizada”, y que habrían adquirido “más fuerza e influencia cuanto más neta” hubiera sido “su oposición a la dictadura”<sup>24</sup>.

Afirmaciones de este tipo no solo servían para la promoción de la política unitaria del PCE enfatizando su actitud abierta y tolerante: evidenciaban que el escenario portugués, al mostrar los primeros síntomas de tensión y desestabilización, comenzaba a configurarse como un espejo invertido de lo que el partido auguraba para el futuro próximo de España.

### El amigo de Soares

En diciembre de 1974, el PSP celebró su I Congreso Nacional. Según *Le Monde*, en aquella ocasión “*l’hôte étranger le plus acclamé fut D. Santiago Carrillo*”<sup>25</sup>. El hecho de que Soares hubiera invitado al secretario general del PCE, recibéndole con un “*ostentatious treatment*”, constituía una “*tactical move [...] designed to spite Álvaro Cunhal*”<sup>26</sup>. A este propósito, hay que tener en cuenta que, si bien desde el comienzo del

21. Según Carrillo, hubo también una indicación soviética en este sentido: AHPCE, Activistas, c. 93, “Carta de Carrillo”, 15-10-1974. Sobre el PCP durante el PREC, Raquel VARELA, *A História do PCP na Revolução dos Cravos*, Lisboa, Bertrand, 2011.

22. AHPCE, Activistas, c. 93, “Carta de Carrillo”, 21-5-1974.

23. Véase por ej. “Entrevista a Santiago Álvarez”, *MO*, 4-6-1974.

24. Santiago CARRILLO, “Las lecciones del septiembre portugués”, *MO*, 30-10-1974; AHPCE, Radio España Independiente [en adelante: REI], “Interviú a Santiago Carrillo”., 18-10-1974.

25. “Mario Soares est réélu secrétaire général du Parti Socialiste”, *Le Monde*, 17-12-1974.

26. NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION [en adelante: NARA], Central Foreign Policy Files [en adelante: CFPP], 1975MADRID00022, “Repercussions from Spanish participation at Portuguese Socialist Congress”, 2-1-1975.



PREC los socialistas y comunistas portugueses participaban juntos en los Gobiernos Provisionales, sus relaciones estaban siendo deterioradas por unos enfrentamientos que se hacían cada día más ásperos. Sus desencuentros, según indicaba Cunhal en una entrevista a *l'Unità* –el diario del PCI–, se debían fundamentalmente a que el PSP quería “*copiare per il Portogallo una democrazia borghese*”, mientras que el PCP buscaba una democratización ligada a una perspectiva antimonopolista<sup>27</sup>. En este marco, Soares pretendía aprovechar la presencia del PCE en su Congreso para fortalecer sus credenciales de izquierda y poner de relieve ante la opinión pública que estaba dispuesto a mantener buenas relaciones con los PPCC cuando estos, como el español, abrazaban sinceramente los postulados de un socialismo democrático respetuoso del pluralismo, algo que implicaba una deslegitimación del PCP por sus supuestos dogmatismo y autoritarismo.

Por su parte, Carrillo había aceptado la invitación de Soares, porque creía que se trataba de una ocasión que podía contribuir significativamente a su estrategia de acercamiento a los partidos socialistas y socialdemócratas europeos. Efectivamente, al Congreso del PSP, un partido que desde su fundación en el exilio a mediados de los años 1960 había contado con el apoyo de la IS, acudieron destacados representantes de esta<sup>28</sup>. En términos más generales, como notaban fuentes estadounidenses, la presencia de Carrillo en Lisboa respondía a su “*desire to remain in public limelight*” y “*to project PCE image as a moderate and internationally respectable Communist Party, [...] willing to responsibly share power with Spanish democratic opposition forces in post-Franco Spain*”<sup>29</sup>.

206

A su vuelta de Portugal, Carrillo consideraba que, en buena medida, había cumplido con estos objetivos. Creía que la excelente cobertura mediática recibida por su participación en el Congreso del PSP, así como “los contactos establecidos” allí “con diversos partidos socialistas de Europa”, iban “a ser muy útiles en dirección a neutralizar, por lo menos en parte”, los recelos y las potenciales “maniobras” de gobiernos y fuerzas políticas occidentales contra el PCE: “También va a serlo –añadía– el mismo hecho de que hayamos participado en el Congreso del Partido Socialista Portugués sabiendo, como todo el mundo sabe, que eso no ha agradado nada a nuestro partido hermano de Portugal”<sup>30</sup>. Carrillo, pues, era consciente de que sus desavenencias con Cunhal, si bien aparecían todavía en un estado latente sin adquirir el carácter de polémicas abiertas, servían para el afianzamiento de la legitimación democrática del PCE. A los ojos de muchos observadores, ya había resultado emblemática, en este sentido, la no asistencia del líder comunista español al VII Congreso del PCP, celebrado en octubre<sup>31</sup>. Aunque el PCE presentaba la colaboración entre comunistas y socialistas lusos como una condición clave para dotar a Portugal de un régimen estable y progresista, iba mostrando una clara

---

27. “Entrevista a Cunhal”, *L'Unità*, 6-2-1975. Sobre las relaciones PCP-PSP, Manuel LOFF, “Comunistas y socialistas en el proceso portugués de democratización: radicalización, revolución, enfrentamiento, reflujo”, en Carme MOLINERO y Pere YSÁS (eds.), *Las izquierdas en tiempos de transición*, Valencia, PUV, 2016, pp. 59-86.

28. Alan GRANADINO, “Democratic Socialism or Social Democracy?”, tesis doctoral, EUI de Florencia, 2016, pp. 29-134.

29. NARA, CFPF, 1975MADRID00022, “Repercussions from Spanish participation at Portuguese Socialist Congress”.

30. AHPCE, Activistas, c. 93, “Carta de Carrillo”, 23-12-1974.

31. NARA, CFPF, 1974MADRID07993, “Spanish participation in Portuguese Socialist Party Congress”, 20-12-1974.



predilección por el PSP. No por casualidad, veinte años más tarde Soares seguía hablando benévola de su “amigo Santiago Carrillo”<sup>32</sup>.

Las reticencias de los comunistas españoles hacia los portugueses se acentuaron a raíz de una entrevista informal que, a finales de diciembre, Santiago Álvarez tuvo en Lisboa con algunos dirigentes del PCP. Cunhal se había opuesto a que el encuentro fuera oficial y público. En su informe sobre la reunión ante el CE del PCE, Álvarez constataba que el PCP parecía querer aprovechar su relación privilegiada con el sector de izquierda del MFA liderado por Gonçalves –entonces primer ministro del Gobierno Provisional– para marchar “de prisa” hacia el socialismo, implantando aceleradamente “medidas radicales anticapitalistas” y “quemando las etapas”. Según el dirigente del PCE, los comunistas lusos tenían “una concepción del proceso revolucionario [...] muy estrecha”, que no tomaba en cuenta ni el contexto internacional, ni la complejidad de la situación sociopolítica de Portugal, lo cual daba “motivos a problemas”:

Estimulan una radicalización del proceso antimonopolista que [...] crea una gran inquietud en las capas incluso no monopolistas de la población. Esto enfrenta al Partido Comunista con el Partido Socialista y otras fuerzas de la coalición porque, si bien el Partido Socialista tiene también la perspectiva del antimonopolismo, plantea que el proceso antimonopolista tiene que ir más pausado.

Álvarez señalaba que “uno de los problemas más preocupantes” era precisamente “la concepción” que el PCP tenía del PSP, a quién veía como un partido fuertemente orientado a la derecha. El dirigente del PCE indicaba que una “discrepancia importante” entre las izquierdas lusas se refería al alcance presente y futuro de los poderes del MFA, cuyos representantes, en el II Gobierno Provisional (18 de julio-29 de septiembre de 1974) y en el III (30 de septiembre de 1974-25 de marzo de 1975), superaban netamente a los de los partidos –además de detentar la Presidencia de la República y el liderazgo del Ejecutivo–. El PCP creía oportuno que esta posición institucional dominante de los militares se mantuviera incluso después de las elecciones para la Asamblea Constituyente, cuya celebración estaba prevista para la primavera de 1975. Álvarez notaba que “los camaradas portugueses” pensaban que el MFA tenía que “participar en la Constituyente de por sí, por haber hecho la revolución”, sin que fuera “elegido”. Al dirigente del PCE, esta visión le suscitaba serias perplejidades, mientras que le parecía acertada la del PSP, que defendía que la configuración del nuevo régimen debía basarse plenamente en la “expresión de un pronunciamiento democrático electoral”. A este propósito, Álvarez destacaba también que el PCP daba la impresión de tener “realmente temor a las elecciones” y que prefería “retrasarlas” para entretanto ir ocupando *de facto*, junto a los militares, posiciones de poder en el aparato del Estado y en el tejido social.

El dirigente comunista español concluía su informe ante el CE del PCE con unas reflexiones que revelaban inquietud por las disyuntivas que se vislumbraban en el horizonte portugués:

Lo que se está ventilando hoy en Portugal es la perspectiva del tipo de socialismo, y es evidente que los camaradas portugueses difieren esencialmente de nuestra visión. [...] Ellos no se plantean un socialismo pluripartidista. [...] En el fondo está eso, si realmente va a ser un proceso democrático con pluralidad de partidos, [...] o si va a ser otra cosa. [...] Esa podría ser un predominio absoluto del MFA con el apoyo del partido. [...] A mí eso me preocupa, también en función de toda la marcha de nuestro proceso<sup>33</sup>.

32. Maria AVILLETZ, *Mário Soares. Dictadura y revolución*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996, p. 435.

33. AHPCE, FS, DVD 135, “Reunión del CE”, enero 1975.



Las preocupaciones del PCE por el devenir del PREC y sus repercusiones en España se incrementaron significativamente desde la primavera de 1975. En marzo se produjo un fracasado intento de golpe reaccionario impulsado por el general António de Spínola, en el que tomó parte también José Sanches Osório, líder del Partido Demócrata Cristiano (PDC). El recién creado Consejo de la Revolución –un organismo dotado de amplias competencias y compuesto exclusivamente por militares, sobre todo gonzalvistas– reaccionó mediante la ilegalización de dicha formación política. Se trató de una medida que contó con el decidido respaldo del PCP. Este caso hizo patente a los ojos del PCE cómo los acontecimientos portugueses, y especialmente la conducta de su partido hermano, podían perjudicar a su propia política. En España, en efecto, los periódicos vinculados a la dictadura, como *ABC*, presentaron el episodio como una prueba de que era “ilusorio esperar el surgimiento de un Estado democrático” si se admitía la participación de “movimientos de signo totalitario como el comunismo”<sup>34</sup>.

Consciente de que el objetivo de esa campaña de los medios franquistas consistía en “hacer creer a ciertos hombres y grupos que la democracia española restaurada” habría excluido “a las derechas”, el PCE articuló una réplica polifacética. En primer lugar, resaltó la hipocresía de aquellos que, si bien en España no aceptaban “la existencia legal de ningún partido”, fingían “escándalo ante la suspensión” del PDC. Además, tomando las distancias de la medida adoptada por el Consejo de la Revolución, cuestionó la oportunidad de sancionar al conjunto del PDC por la actuación golpista de algunos de sus dirigentes. Al mismo tiempo, el PCE no dejó de subrayar su inequívoco compromiso democrático: “Lo que nosotros propugnamos –se escribió en *Mundo Obrero*– es el restablecimiento de las libertades democráticas para todos. [...] Sentimos gran curiosidad por ver cuántos votos obtiene Falange en unas elecciones verdaderamente libres”<sup>35</sup>.

208

Así, a raíz de los sucesos de marzo, el escenario portugués y la línea del PCP se configuraron aún más como un espejo invertido de lo que el PCE propugnaba para España. En una reunión del CE del partido celebrada a principios de abril, Carrillo observó que los comunistas lusos se habían “tomado en serio eso de hacer ya una revolución socialista”, y advirtió de que la estrecha colaboración de Cunhal con el sector gonzalvista del MFA estaba creando “el riesgo de una dictadura militar de izquierdas”. En la misma línea se expresaron otros miembros del CE. Ballesteros, por ejemplo, afirmó: “[El PCP] me da la impresión de que tiene la idea de que en un momento determinado junto a los militares van a poder hacerse con todo, prohíben a todos los grupos [...] e implantan lo que ellos creen que va a ser socialismo”<sup>36</sup>. El hecho de que gonzalvistas y comunistas estuvieran tratando de imponer por decreto la unidad sindical, pese a la firme oposición del PSP y de otros actores sociopolíticos, era visto por el PCE como un claro síntoma de esta tendencia autoritaria.

Azcárate, por su parte, enfatizó que, en los años 1970, la encrucijada clave para los PPCC de Europa Occidental consistía en demostrar ser “capaces de hacer un socialismo con democracia, con libertad, con pluripartidismo” y “con unas nuevas formas” respecto al de procedencia soviética. Sin embargo, según el dirigente del PCE,

---

34. Citado en Inmaculada CORDERO, “Lo que no debe ser. La Revolución portuguesa en la prensa española”, en Encarnación LEMUS et al. (eds.), *El fin de las dictaduras ibéricas*, Sevilla/Lisboa, CEA/Pluma, 2010, pp. 82-83.

35. “El objetivo de una campaña”, *MO*, 4ª semana de marzo 1975; AHPCE, REI, 14-3-1975, “Después de la fracasada intentona en Portugal”.

36. AHPCE, FS, DVD 141, “Reunión del CE”, abril 1975.

el PCP no había “elaborado estas cuestiones”: “Ha elaborado, pues, el modelo clásico. [...] Un socialismo donde las libertades se limiten, y plantear eso de prohibir el partido ese, etc. Y todo esto elevado a la categoría de democracia socialista”. Azcárate pasó a reseñar cómo, entre los principales PPCC occidentales, afloraban posturas claramente divergentes hacia el devenir de la Revolución de los Claveles, lo que era revelador de las significativas diferencias que separaban sus planteamientos más generales. Señaló que los comunistas franceses, al estar “metidos en una querrela contra el Partido Socialista Francés” (PSF) que resultaba “análoga” a la que el PCP tenía con el PSP, estaban instrumentalizando “todos los hechos de Portugal para llevar agua a su molino”<sup>37</sup>. A la altura de 1974-1975, en efecto, a la vez que avivaba sus rasgos de clase y antiimperialistas, el PCF tachaba al PSF de reformista burgués y derechista y ponía en entredicho el Programa de la Unión de la Izquierda firmado conjuntamente en 1972. De acuerdo con esta política, los comunistas galos, que desde el comienzo del PREC venían manifestando una resuelta solidaridad con el PCP enmarcada en las lógicas del internacionalismo proletario, no solo aprobaron la ilegalización del PDC, sino que subrayaron que el terreno para el intento golpista había sido propiciado por una “*formidable campagne*” anticomunista, en la cual el PSP había “*largement participé*”<sup>38</sup>.

El PCI, en cambio, se estaba moviendo en una línea parecida a la del PCE. No era casual, puesto que desde los años 1960 las dos formaciones venían manteniendo óptimas relaciones basadas en una creciente afinidad teórica y estratégica. De hecho, el partido liderado por Berlinguer estaba desarrollando, a nivel nacional, la política del llamado *compromiso histórico*, basada en la búsqueda de un diálogo con la Democracia Cristiana (DC) y que tenía como objetivo el permitir la inclusión de los comunistas en el área gubernamental. En el plano internacional, estaba redefiniendo sus coordenadas y alejándose de Moscú, mientras miraba con interés al proyecto de integración europea e intentaba una aproximación a la socialdemocracia occidental<sup>39</sup>. De manera coherente con estos enfoques, ya desde principios de 1975, en algunas ocasiones, los comunistas italianos habían remarcado que, entre ellos y los portugueses, existían diferencias de apreciación ideológica. Desde marzo, el distanciamiento del PCI con respecto al PCP se incrementó notablemente. Efectivamente, para defender su credibilidad democrática y no verse perjudicado por los recientes acontecimientos lusos, en su XIV Congreso (18-23 de marzo) el partido de Berlinguer expresó su abierto desacuerdo con la ilegalización del PDC y, desde un punto de vista más amplio, mostró su disconformidad con el rumbo iliberal que parecía estar promoviendo la fuerza liderada por Cunhal<sup>40</sup>. Esta actitud del PCI fue aplaudida por Azcárate, quien la describió como “muy positiva” y “valiente”: “una muestra de autonomía frente a las presiones” que se producían en el movimiento

37. AHPCE, FS, DVD 142, “Reunión del CE”, abril 1975.

38. ARCHIVES DEPARTEMENTALES DE SEINE-SAINT-DENIS [en adelante: AD93], ARCHIVES DU PCF [en adelante: APCF], 261 J 5/32, “Réunion du Secrétariat”, 18-3-1975. Sobre el PCF en esta fase, Stéphane COURTOIS y Marc LAZAR, *Histoire du Parti communiste français*, París, PUF, 2022, pp. 505-550; Frédéric HEURTEBIZE, “Détente, eurocomunisme et dépassement des blocs durant la décennie 1970: les espoirs contrariés du Parti communiste français”, *Histoire @ Politique*, 46 (2022), <https://doi.org/10.4000/histoirepolitique.2699>.

39. Sobre el PCI en esta fase, Francesco BARBAGALLO, *Enrico Berlinguer*, Roma, Carocci, 2014; Silvio PONS, *Berlinguer e la fine del comunismo*, Turín, Einaudi, 2006.

40. Estas cuestiones han sido tratadas detenidamente en Emanuele TREGLIA, “La revolución y sus problemas. El Partido Comunista Italiano (PCI) ante el escenario portugués (1974-1975)”, *Historia Actual Online*, 66 (2025), pp. 141-160, <https://doi.org/10.36132/2zkdqe05>.



comunista internacional para impedir que se defendiera explícitamente la necesidad, en Europa Occidental, de un nuevo modelo de socialismo asentado en la vía democrática<sup>41</sup>.

Si hasta entonces las críticas del PCE hacia la actuación del PCP habían sido desarrolladas casi exclusivamente en los debates internos, en abril, Carrillo sostuvo ante el CE que, debido a la evolución del PREC, hacía falta seguir el ejemplo del PCI y desmarcarse ulteriormente, de manera más sistemática en público, de la orientación de los comunistas lusos. El secretario general español señalaba la conveniencia de que el PCE hiciera esto “cautamente, [...] teniendo en cuenta la simpatía hacia la revolución portuguesa” existente en la militancia del partido<sup>42</sup>. Sin embargo, las dinámicas que se desplegaron en Portugal en el período inmediatamente posterior hicieron que el PCE abandonara rápidamente toda contención en este sentido: para Carrillo, ser percibido por la opinión pública española y occidental como el reflejo invertido de Cunhal se convirtió en una exigencia apremiante.

### Una parodia de Lenin

El 25 de abril de 1975 se celebraron en Portugal las elecciones a la Asamblea Constituyente. Esos comicios tuvieron lugar en un escenario que estaba experimentando una notable radicalización. A unos elevados niveles de conflictividad social se sumaba la actuación del IV Gobierno Provisional (26 de marzo-8 de agosto de 1975) que, entre otras medidas, estaba poniendo en marcha un extenso programa de nacionalizaciones. En las elecciones, la formación más votada fue el PSP (37,9% de los sufragios), seguido por el PPD (26,4%) y el PCP (12,5%).

El PCE saludó estos resultados “como una victoria de las fuerzas democráticas de orientación socialista” y “una prueba de madurez política del pueblo portugués”. A propósito de los votos obtenidos por el PCP, un dirigente comunista asturiano observó significativamente:

No corresponden ciertamente al papel que éste jugó en la lucha antifascista. De todas maneras, [...] la impresión que ha dado de secundar en todo al Movimiento de las Fuerzas Armadas y de minusvalorar el juego democrático, le han perjudicado. Y es que después de medio siglo de una dictadura fascista aparecer ante el pueblo [...] como preconizando otra, no es rentable<sup>43</sup>.

En una reunión del CE, Carrillo se expresó en términos análogos, subrayando que las elecciones portuguesas se perfilaban como una “lección” para los comunistas españoles:

Después de cincuenta años de dictadura, un partido que quiere obtener el apoyo de las masas no puede aparecer defendiendo otra dictadura. [...] En cambio, Soares está por el socialismo con democracia. [...] Y ha tenido el 40% de votos. Si nosotros queremos tener, no digo el 40, pero una fuerza poderosa en un sistema democrático, no debe haber ninguna duda respecto a que nosotros [...] vamos a actuar en el terreno de la democracia<sup>44</sup>.

Según declaró en una entrevista publicada en *Rinascita* –semanal del PCI– a principios de mayo, Carrillo consideraba “esencial” que las izquierdas lusas se mostraran

41. AHPCE, FS, DVD 142. “Reunión del CE”, abril 1975.

42. AHPCE, FS, DVD 141. “Reunión del CE”, abril 1975.

43. AHPCE, Nacionalidades y Regiones [en adelante: NyR], “Queridos (1)”, 12-5-1974., Asturias, j. 461.

44. AHPCE, FS, DVD 143, “Reunión del CE”, 6-5-1975.

ahora “capaces de establecer una colaboración eficaz, superando las fricciones”<sup>45</sup>. Sin embargo, las relaciones entre socialistas y comunistas portugueses se encaminaron en una dirección diametralmente opuesta a la que esperaba el secretario general del PCE. Los enfrentamientos y controversias entre el PSP y el PCP, en efecto, se fueron agudizando vertiginosamente.

El partido liderado por Soares empezó a exigir, por un lado, que se le asignara un mayor peso político que reflejara la relación de fuerzas expresada a través de los sufragios –en el IV Gobierno Provisional había solo dos ministros socialistas–; por el otro, que se redujeran los amplios poderes atribuidos a organismos hegemonizados por los militares que carecían de respaldo democrático –el Consejo de la Revolución y la Asamblea del MFA–<sup>46</sup>. El PCP, en cambio, restó valor a los resultados de los comicios del 25 de abril, al afirmar que habían sido condicionados decisivamente por las maniobras de grupos reaccionarios portugueses y occidentales, entre los cuales incluía a la IS. Los comunistas sostenían que la autoridad debía seguir estando principalmente en manos del MFA, ya que pretendían aprovechar su estrecha relación con los militares gonzalvistas para influir en el ejercicio de un poder desvinculado de las lógicas propias de una democracia parlamentaria. Retomando el esquema argumental utilizado por Lenin a raíz de la derrota bolchevique en las votaciones a la Asamblea Constituyente Rusa de 1917, Cunhal contrapuso la supuesta legitimidad revolucionaria a la legitimidad electoral. Las polémicas entre el PCP y los socialistas se agravaron aún más por el “caso *República*”. Este diario, cercano al PSP, tuvo que suspender el 19 de mayo las publicaciones debido a que los trabajadores de la imprenta, de orientación comunista e izquierdista, ocuparon la redacción, exigieron un cambio de la línea editorial e impusieron el nombramiento de un nuevo director. El hecho de que la actuación de los tipógrafos contara con la aprobación del PCP constituía, según los socialistas, una prueba ulterior de la voluntad del partido de Cunhal de cercenar las libertades democráticas tomando el control de los medios de información y del aparato del Estado<sup>47</sup>.

Mientras estas vicisitudes iban amplificando las preocupaciones de fuerzas políticas y gobiernos occidentales acerca de que Portugal estuviera experimentando una deriva autoritaria<sup>48</sup>, Carrillo se entrevistó con Soares el 25 de mayo de 1975 en París. Entre los dos secretarios generales seguía habiendo una buena sintonía. El dirigente del PSP continuaba ensalzando las posturas democráticas del PCE con el fin de deslegitimar al PCP por ser estalinista<sup>49</sup>. Por su parte, Carrillo iba adoptando una lógica inversamente parecida, constatando que habría preferido tener en España “a un socialista como Mário Soares en vez de a Felipe González”, que veía más orientado a la derecha<sup>50</sup>.

45. “Carrillo entrevistado por Rinascita”, *MO*, 1ª semana de junio 1975.

46. David CASTAÑO, *Mário Soares e a Revolução*, Lisboa, Dom Quixote, 2013, pp. 292-337.

47. Carlos CUNHA, *The Portuguese Communist Party's Strategy for Power, 1921-1986*, Nueva York, Garland, 1992, pp. 236-252; Marco LISI, “Rethinking the role of the Portuguese Communist Party in the transition to democracy”, *Portuguese Journal of Social Science*, 7/1 (2008), pp. 17-35, <https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.17.1>.

48. PEREIRA, *C'est le peuple qui commande*, pp. 147 y ss.; Mario DEL PERO, “Which Chile, Allende? Henry Kissinger and the Portuguese revolution”, *Cold War History*, 11/4 (2011), pp. 625-657, <https://doi.org/10.1080/14682745.2010.494301>.

49. CASA COMUM, ARQUIVO CONSELHO DA REVOLUÇÃO/JOSÉ MANUEL BARROSO, 02975.013. “Audiência ao PS e ao PCP”, 23-5-1975.

50. AHPCE, FS, DVD 145, “Reunión del CE”, junio 1975.





Reflexionando sobre el encuentro parisino, en una carta enviada a la dirección comunista madrileña el líder del PCE escribió:

Según él [Soares] Cunhal y un grupo del MFA se orientan a establecer en Portugal una dictadura militar de izquierda, [...] yendo, de hecho, a la supresión de los demás partidos. [...] Las posiciones de Mario Soares son muy razonables y que si no prosperan las consecuencias pueden ser catastróficas, no sólo para los portugueses, sino para nosotros y para Europa entera. Si Portugal va hacia una dictadura militar, [...] las posibilidades de la unidad de la izquierda -y por lo que se refiere a España de la oposición entera- pueden desaparecer, reforzándose las fuerzas reaccionarias<sup>51</sup>.

Insistiendo en estas inquietudes, Carrillo señaló ante una asamblea de militantes que, en España, “la derecha incivilizada” estaba usando “el ejemplo de Portugal como un espantapájaros” para hacer que “la derecha civilizada” desconfiara de la política de amplias alianzas preconizada por los comunistas<sup>52</sup>. En la misma línea, en una reunión del CE, Ballesteros advirtió de que las convulsiones en curso en el escenario luso estaban haciendo “recluir” a “toda una serie de fuerzas de la burguesía” que anteriormente habían empezado a acercarse a la JDE. También, una dirigente madrileña informó: “En la Universidad, en las asambleas, en los mítines, continuamente el problema que la gente plantea es: ‘Sí, vosotros comunistas habláis de las libertades, habláis de la democracia, pero qué pasa en Portugal’”<sup>53</sup>.

Para el PCE, pues, era esencial refutar abierta y categóricamente los planteamientos y conductas del PCP. Consecuentemente, en unas declaraciones a *Le Nouvel Observateur* que tuvieron mucho eco, Carrillo dejó claro ante la opinión pública internacional que consideraba “lamentable la suspensión del diario *República*”<sup>54</sup>. De manera análoga, en las páginas de *Mundo Obrero* se defendía la legitimidad de la recién elegida Asamblea Constituyente y se reprobaban firmemente las medidas que, en el país luso, estaban poniendo “en cuarentena” la libertad de expresión<sup>55</sup>. Asimismo, en las transmisiones de Radio España Independiente (REI), si bien se reconocía el mérito de los militares por haber derrocado el *Estado Novo*, se subrayaba que la configuración de la nueva democracia debía ser obra principalmente de los partidos, en cuanto únicos canalizadores reales de la voluntad popular: de ahí que fuera necesario garantizar el pluralismo y el derecho de cada fuerza política “a disponer de sus órganos de expresión”<sup>56</sup>. En definitiva, con la intención de recalcar que las concepciones del PCE se perfilaban como un reflejo invertido de las del PCP, Carrillo se preocupaba de precisar repetidamente que las perspectivas auspiciadas por su partido para la futura España posfranquista diferían sustancialmente de lo que estaba pasando en Lisboa:

[En España] quien decidirá si hay un Sindicato unitario o varios, serán los mismos trabajadores, democráticamente, y no el Gobierno. [...] [A los comunistas españoles] las elecciones no nos asustan. [...] Y si en esas elecciones nuestra votación es tan reducida

51. AHPCE, Activistas, c. 93, “Carta de Carrillo”, 26-5-1975.

52. “Discurso de Santiago Carrillo en una reunión de militantes”, *Nuestra Bandera*, 79-80, marzo-junio 1975.

53. AHPCE, FS, DVD 144, “Reunión del CE”, junio 1975.

54. “Declaraciones de Carrillo a *Nouvel Observateur*”, *MO*, 1ª semana de junio 1975. El eco internacional de estas declaraciones puede verse por ej. en “Soares a Parigi”, *La Stampa*, 27-5-1975.

55. “Portugal”, *MO*, 2ª semana de junio 1975.

56. AHPCE, REI, 23-6-1975, “Italia, Portugal, Angola”.

que no justifica nuestra presencia en el Gobierno, pues no habrá problema: pasaremos a la oposición. [...] Para nosotros, el pueblo es soberano<sup>57</sup>.

En este contexto ya cargado de polémicas, el semanal italiano *L'Europeo* publicó una controvertida entrevista a Cunhal realizada por Oriana Fallaci. En ella, el secretario general del PCP hizo afirmaciones como las siguientes:

¡Los comunistas no aceptamos el juego de las elecciones! [...] Las elecciones no tienen nada, o bien poco, que ver con la dinámica revolucionaria. [...] Para mí, democracia significa liquidar el capitalismo. [...] Portugal no será un país con libertades democráticas y monopolios. No será un compañero de viaje de las democracias burguesas. [...] Puede que volvamos a tener un Portugal fascista. [...] Pero lo seguro es que no tendremos un Portugal socialdemócrata.

Refiriéndose a las críticas que estaba recibiendo por parte de PCE y PCI, el líder comunista portugués replicó: “Ante los comunistas [...] occidentales, ante sus quejas, respondo: nosotros no esperamos al resultado de las elecciones para cambiar las cosas”<sup>58</sup>.

En una reunión del CE del PCE celebrada a finales de junio, a propósito de estas declaraciones de Cunhal, Carrillo dijo:

Son verdaderamente demenciales, de locos. [...] Cunhal imita, en parodia, a Lenin. [...] Desde que llega a Lisboa, como Lenin con un poco de retraso, [...] hasta ahora que quiere disolver la Constituyente, claro, como Lenin que disolvió la Constituyente. [...] Si Cunhal está loco, nosotros no vamos a aparecer como corresponsables de sus locuras.

En la misma óptica, Ignacio Gallego observó:

Cunhal no es revolucionario, es lo más conservador que hay ahora en Europa [...] Si tenemos que volver aquí ahora a los sueños del partido único, al cierre de periódicos, al tapan la boca a la gente... eso no tiene curso aquí. Eso es una utopía sombría<sup>59</sup>.

A lo largo del verano, conforme aumentaban las tensiones en Portugal, la atención de la opinión pública internacional se dirigió de manera creciente hacia el PCE, presentado como un contraejemplo con respecto al PCP. El hecho de que el español fuera uno de los pocos PPCC en desmarcarse netamente de su homólogo portugués —el otro caso significativo en este sentido era el del PCI, como se verá en el próximo apartado—, incrementó notablemente su popularidad en Occidente. Prestigiosos periódicos como *Time* y *The New York Times* dedicaron entrevistas a Carrillo. En ellas, el secretario general del PCE reiteró sus desacuerdos con el PCP mediante afirmaciones como la siguiente: “*Cunhal is a narrow-minded man who doesn't see reality. Soares is [...] wiser and he sees the reality, of what can be done under existing circumstances*”<sup>60</sup>.

Más en general, en esas entrevistas el líder comunista español tuvo la oportunidad de enfatizar, ante una audiencia muy extensa, los planteamientos de su partido a favor de la democracia liberal y el pluralismo, así como su distanciamiento teórico y práctico de la URSS. Para mitigar las suspicacias de Washington hacia el papel que habría podido desempeñar el PCE en el proceso de cambio posfranquista, Carrillo subrayó también que estaba dispuesto a proteger las inversiones americanas y a aceptar el mantenimiento de

57. “Discurso de Santiago Carrillo en una reunión de militantes”.

58. La entrevista, publicada originalmente a mediados de junio de 1975, se encuentra recogida en Oriana FALLACI, *Entrevista con la historia*, Barcelona, Noguer, 1978, pp. 497-513.

59. AHPCE, FS, DVD 144, “Reunión del CE”, junio 1975.

60. “The Other Monsieur Giscard”, *The New York Times*, 23-7-1975.



las bases militares de EEUU en España<sup>61</sup>. La voluntad de los comunistas españoles de afianzar su legitimación democrática a los ojos de Washington, criticando tanto el modelo soviético, como el PCP, quedó emblemáticamente sintetizada en lo que Carlos Elvira – miembro del Comité Central del PCE y responsable de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras– dijo a un diplomático estadounidense en París: “*Cunhal has lived too long in Moscow and this is enough to turn one into an idiot*”<sup>62</sup>.

### Espejo rojo, espejo roto

El 11 de julio, en la ciudad toscana de Livorno, el PCE y el PCI celebraron un mitin conjunto. Carrillo y Berlinguer profundizaron allí en su distanciamiento teórico y práctico de Moscú y ratificaron su apuesta común por un socialismo en libertad y por un europeísmo progresista superador de las lógicas bipolares<sup>63</sup>. El encuentro, considerado como uno de los momentos fundacionales de aquel proyecto que pronto empezaría a ser llamado eurocomunismo, confirmaba la gran afinidad existente entre los dos partidos. En este período el PCI aparecía, en términos generales, como el principal referente del PCE. Unas semanas antes del mitin de Livorno, por ejemplo, Carrillo había declarado a *Le Nouvel Observateur* que veía el partido de Berlinguer como un modelo a seguir<sup>64</sup>. En la misma óptica, Azcárate había aplaudido los excelentes resultados obtenidos por los comunistas italianos en las elecciones regionales y municipales de junio –33,4% de los votos–, que presentó como una prueba de la necesidad de que, en Europa Occidental, los PPCC rompieran con el “inmovilismo teórico y político” y llegaran a una “identificación de la causa del socialismo y de la causa de la libertad”:

En esta materia –había añadido– [los italianos] han actuado de manera plenamente consecuente. Incluso, al surgir en el proceso revolucionario portugués aspectos contrarios a la concepción de un avance democrático al socialismo, han expresado públicamente su posición<sup>65</sup>.

Efectivamente, el PCI había venido criticando constantemente la “aspereza sectaria” y las supuestas tendencias autoritarias mostradas por el PCP y el sector gonzalvista del MFA<sup>66</sup>. Se estaba moviendo, pues, en una línea análoga a la del PCE que, por su parte, utilizaba a menudo los posicionamientos de los comunistas italianos sobre los acontecimientos lusos para respaldar sus propios planteamientos. En el mismo número de *Mundo Obrero* en el que se había condenado por primera vez la suspensión de *República*, por ejemplo, se había publicado un editorial de *l’Unità* que aseveraba que toda “limitación del derecho de expresión” menoscababa la indispensable articulación “pluralista del desarrollo democrático”<sup>67</sup>. También en Livorno, el PCE y el PCI manifestaron visiones afines acerca del escenario portugués, cuya crisis estaba experimentando una ulterior agravación. Unos días antes, en efecto, el Consejo de la Revolución había permitido la reapertura del diario *República*, pero entregando su control a la Comisión de Trabajadores. Como protesta, el PSP había salido del IV Gobierno

61. “A Spanish Communist Looks Ahead”, *Time*, 28-7-1975.

62. NARA, CFPF, 1975, PARIS22165, “Spanish Communist Leader on Number of Issues”, 28-8-1975.

63. “Dichiarazione comune di PCI e PCS”, *L’Unità*, 12-7-1975.

64. “El PCI, un ejemplo a seguir”. AHPCE, REI, 24-6-1975.

65. Manuel AZCÁRATE, “La gran victoria de los comunistas italianos”, *MO*, 4ª semana de junio 1975.

66. Emanuele TREGLIA, “La revolución como problema...”.

67. “De un editorial de l’Unità”, *MO*, 1ª semana de junio 1975.

Provisional. Carrillo y Berlinguer expresaron “inquietud y preocupación” por el hecho de que estos últimos eventos, al reducir sensiblemente “el área de consenso”, interrumpieran “definitivamente el juego democrático”. Asimismo, los dos secretarios generales afirmaron que la evolución de la situación lusa acentuaba su ya notorio “desacuerdo hacia posiciones políticas y actos de los comunistas portugueses” y “de los dirigentes del MFA”<sup>68</sup>.

Las posturas defendidas por Carrillo y Berlinguer en la ciudad toscana fueron acogidas positivamente por la opinión pública progresista europea y por varios partidos socialistas<sup>69</sup>. Sin embargo, se encontraban aisladas dentro del movimiento comunista, donde predominaba netamente la idea de que era esencial “la solidaridad con el PCP, porque el PCP y la revolución portuguesa” sufrían “un cerco y ataques de todo tipo por el imperialismo”. A este propósito, en una reunión del CE del PCE celebrada en junio, Azcárate había observado que la práctica totalidad de los PPCC abordaba la cuestión portuguesa con un enfoque dicotómico y maniqueo:

Ahí parece que el problema es: o se confirma el esquema [...] tipo democracia popular, en la que las elecciones son un camelo y que si el Partido Socialista quiere existir tiene que agachar la cabeza y aceptar el papel dirigente del Partido Comunista... o es el triunfo del fascismo y el imperialismo. La posibilidad de intentar hacer la revolución socialista de una manera nueva... eso no. Eso se excluye.

El responsable de la política internacional del PCE subrayaba también que, en los países del bloque soviético, se estaba llevando a cabo una “propaganda brutal” contra el PSP, presentado como una fuerza profundamente reaccionaria. En este marco, las buenas relaciones entretenidas por los comunistas españoles con los socialistas portugueses eran vistas con irritación por los PPCC en el poder. Un dirigente del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA), por ejemplo, durante una conversación con Azcárate había criticado ásperamente la entrevista tenida por Carrillo con Soares a finales de mayo<sup>70</sup>.

La línea adoptada por los PPCC de Europa del Este hacia Portugal era compartida por el PCF. El partido liderado por Georges Marchais, que seguía manifestando una firme solidaridad con el PCP, menospreciaba los resultados de las elecciones portuguesas en nombre de la supuesta legitimidad revolucionaria y denunciaba la “*forte pression*” ejercida sobre el país luso “*de la part de l’Internationale socialiste, de l’Europe des 9 et d’autres formations réactionnaires*”<sup>71</sup>. Según Azcárate, la política nacional de los comunistas franceses, que centraba “todos los golpes” contra el PSF buscando la hegemonía en la izquierda, se traducían en una postura hacia el PREC que, en definitiva, alentaba “todo lo que había de ataque contra el Partido Socialista [...] por parte del Partido Comunista Portugués”<sup>72</sup>. A propósito del caso *República*, por ejemplo, en *L’Humanité* – órgano del PCF – se había escrito que la actuación de los tipógrafos podía considerarse justificada por el hecho de que el diario cercano al PSP se había “*spécialisé dans l’anticommunisme et la diffamation contre le MFA*”<sup>73</sup>.

68. “Il discorso del compagno Carrillo” e “Il discorso del compagno Berlinguer”, *l’Unità*, 13-7-1975.

69. “Les réactions à l’étranger”, *Le Monde*, 14-7-1975.

70. AHPCE, FS, DVD 144, “Reunión del CE”, junio 1975.

71. AD93, APCF, 261, j. 5/32, “Réunion du Secrétariat”, 17-7-1975.

72. AHPCE, FS, DVD 158, “Pleno del CC”, agosto 1975.

73. “Les dessus de l’affaire República”, *L’Humanité*, 28-5-1975.



En la reunión de junio del CE del PCE, Carrillo había comentado estas tomas de posición del PCF sobre Portugal de la siguiente manera: “Cuando el Partido Comunista Francés apoya todas esas cosas, [...] me convenzo de que, si Marchais estuviese en el poder, haría lo mismo. Y no me extraña que lo piense Mitterrand, y que lo piensen los demás”. Esta aversión era correspondida por el PCF. En la misma reunión, en efecto, Azcárate había notado: “Nuestras relaciones con los camaradas franceses no son buenas. [...] Partiendo en gran parte de nuestra actitud sobre el problema portugués, hay una labor muy desagradable de críticas sordas contra nuestro partido en determinadas zonas del partido francés”<sup>74</sup>. En *L’Humanité*, por ejemplo, había sido publicado un artículo que cuestionaba la política de Carrillo tendiente a una alianza con la “derecha civilizada”, lo que había provocado una réplica de *Mundo Obrero*<sup>75</sup>. Por lo tanto, aunque el PCF se sumaría, desde 1976, al proyecto eurocomunista, el espejo portugués permitía ver cómo sus planteamientos divergían notablemente de los de PCE y PCI sobre asuntos clave –qué actitud adoptar hacia al pluralismo y la democracia liberal, qué relaciones entretener con los socialistas, qué vigencia atribuir al internacionalismo proletario, etc.–.

También dentro del conjunto del comunismo español se registraron posturas hacia el PREC que diferían sustancialmente de la del PCE. Efectivamente, los partidos ortodoxos o prosoviéticos que había ido surgiendo en los años anteriores en disidencia con la política marcada por Carrillo –el PCE (VIII Congreso) y el Partido Comunista Obrero Español– mostraron gran simpatía por la línea del PCP y mantuvieron con éste muy buenas relaciones, aunque no llegaron a recibir por su parte un reconocimiento oficial<sup>76</sup>. Incluso en las filas del propio PCE, en aquellos sectores de la militancia más ligados al modelo marxista-leninista y al internacionalismo proletario tradicional, surgieron voces disconformes con el enfoque hacia la cuestión portuguesa adoptado por el núcleo dirigente. Un militante residente en Francia, por ejemplo, envió al CE del PCE una carta en la que sostenía que la posición oficial del partido sobre Portugal no se basaba “en ningún principio marxista”. Añadía:

¡A cada Partido, el aplicar su línea política en el país que le dio vida! ¡A los otros, el ser solidarios de verdad, como da el ejemplo [...] el Partido Comunista Francés! [...] [En *Mundo Obrero*] no he podido encontrar una sola crítica para Soares y los suyos, que llevan tras sí toda la reacción portuguesa y... también la internacional. [...] Las críticas las habéis dejado para nuestros hermanos comunistas portugueses. [...] No tenéis derecho a dar a la opinión española e internacional una tal imagen de nuestro Partido, que es solo vuestra<sup>77</sup>.

Para contrarrestar malestares de este tipo, Carrillo consideraba necesario llevar a cabo una labor pedagógica entre las bases, no solo explicando los argumentos políticos de fondo que motivaban los posicionamientos del partido sobre los acontecimientos portugueses, sino también dejando claro que el PCP, desde el principio del PREC, había mostrado un constante menosprecio hacia el PCE:

Todavía no hemos tenido el honor –dijo Carrillo en una reunión del CE– de merecer que Cunhal se reúna oficialmente con nosotros. [...] Conviene que nuestros camaradas lo sepan. Porque, si no, se forma la leyenda del pobrecito Cunhal al que estamos maltratando, cuando ese pobrecito Cunhal es un señor que no quiere reunirse oficialmente

74. AHPCE, FS, DVD 145, “Reunión del CE”, junio 1975.

75. “Aclaraciones necesarias”, *MO*, 2ª semana de junio 1975.

76. ABAD, “Vecinos y camaradas...”.

77. AHPCE, Emigración, Francia, j. 1.036, “Carta al CE del PCE”, 27-7-1975.



con el Partido Comunista de España [...] porque es un partido ilegal y porque puede comprometer sus relaciones con el Gobierno franquista<sup>78</sup>.

Las discrepancias en el seno del PCE en torno a los hechos portugueses acabaron siendo relativamente contenidas y no dieron lugar a polémicas comparables a las generadas, por ejemplo, por los acontecimientos checoslovacos de 1968. Aun así, constituyeron un síntoma de que, como notaba un dirigente asturiano, una parte de la militancia presentaba un bajo grado “de identificación y de asimilación” de la política general del partido<sup>79</sup>: un problema que se manifestaría con más fuerza en los años siguientes.

Los desencuentros entre el PCE y la mayoría del movimiento comunista alrededor de la cuestión portuguesa se intensificaron en agosto, cuando las convulsiones sociopolíticas en el país luso alcanzaron su punto álgido. Tras la crisis gubernamental abierta por la salida de los socialistas del Ejecutivo en julio, se formó un nuevo Gobierno Provisional (el V, 8 de agosto-19 de septiembre) hegemonizado por los militares gonzalvistas. Al mismo tiempo, en el seno del MFA se produjo una ruptura promovida por la facción moderada aglutinada en torno al llamado Grupo de los Nueve, que contaba con el apoyo del PSP. En este contexto, y propiciada por la acentuada inestabilidad, se desencadenó una oleada de violencia anticomunista: decenas de sedes del PCP fueron asediadas, saqueadas e incendiadas por muchedumbres alentadas por las derechas<sup>80</sup>. Ante este escenario, el PCE estimó oportuno expresar su solidaridad con el partido liderado por Cunhal por las violencias que estaba sufriendo:

Nosotros –declaró Carrillo– hemos podido manifestar nuestro desacuerdo con unas u otras medidas y somos conscientes de la parte de responsabilidad que cabe a los camaradas portugueses en la actual situación, pero ¡atención!, si se continúa por el camino de la agresión contra locales y miembros del Partido Comunista, [...] estamos y estaremos al lado de los comunistas a los que se quiere masacrar<sup>81</sup>.

En todo caso, el PCE creía que no se podía soslayar el hecho de que uno de los factores que habían conducido a la crisis de agosto había sido la exacerbación del proceso revolucionario estimulada por el propio PCP y la izquierda del MFA. A propósito del PSP, los comunistas españoles reconocían que, al haber roto la coalición gubernamental, Soares había facilitado, “al margen de su propia voluntad”, la acción de las fuerzas contrarrevolucionarias. Pero, por otro lado, Santiago Álvarez subrayaba:

En la trayectoria de dicho partido y del propio Mario Soares hay algo más que eso. Hay una conducta anterior unitaria y [...] favorable a avanzar hacia una sociedad socialista, naturalmente pluralista. [...] Si examináramos la conducta solidaria de Mario Soares respecto a nuestro Partido, [...] llegaríamos a la conclusión de que en este orden nada habría que reprocharle, sino todo lo contrario<sup>82</sup>.

Buena parte de los PPCC, en cambio, ante las turbulencias que sacudían el país luso, redoblaron sus críticas a los socialistas portugueses y europeos. A este respecto, Azcárate observaba:

78. AHPCE, FS, DVD 145, “Reunión del CE”, junio 1975..

79. AHPCE, NyR, Asturias, j. 464, “Queridos (1)”, 12-7-1975.

80. MAXWELL, *The Making...*, pp. 147-167.

81. “¡Impidamos que el territorio español sirva de base de agresión contra la revolución portuguesa!”, *MO*, 3ª semana de agosto 1975.

82. “Intervención de Santiago Álvarez”, *Nuestra Bandera*, 81, octubre 1975.



Han aparecido en ciertos periódicos de Partidos comunistas (incluso en la ‘Pravda’) ataques a la socialdemocracia europea de un carácter que a veces nos ha hecho recordar el período del Komintern anterior [...] al 7º Congreso, el período [...] de ‘socialfascismo’. Esto se ha producido con respecto a los hechos de Portugal, y a veces de un modo más general. [...] Nos parece gravísimo [...] el sistema de lanzar anatemas globales, que subestima o desconoce los cambios importantes, positivos, que se producen en numerosos Partidos socialistas; que ignora o subvalora las nuevas posibilidades de unidad entre socialistas y comunistas. [...] Unidad que es necesaria, decisiva, si de verdad queremos dar a la crisis del capitalismo una salida positiva, avanzar en dirección del socialismo<sup>83</sup>.

Es decir, el PCE mostraba gran inquietud por el hecho de que los acontecimientos portugueses estaban llevando a una “situación de guerra fría en Europa entre las fuerzas de izquierdas”<sup>84</sup>, lo que perjudicaba las perspectivas ligadas a un desarrollo de la distensión en sentido progresista.

Por lo que se refiere a la actitud soviética, hay que precisar que en realidad la URSS, cuya prioridad en este momento consistía en asegurar el buen desarrollo de la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa que se estaba celebrando en Helsinki, prefería evitar una radicalización de la situación portuguesa que tenía como efecto el de tensionar al conjunto del escenario europeo. En este sentido, el PCUS y otros PPCC en el poder instaron a Cunhal a frenar su entusiasmo, a “*not to go too far left, to stop, maybe even to retreat*”. En la misma línea, el Kremlin dejó clara su intención de no involucrarse activamente en Portugal, debido también a la “*division of spheres of influence with the Americans (Czechoslovakia is ‘ours,’ Portugal is ‘yours’)*”<sup>85</sup>. Aun así, el PCUS consideraba que, sobre todo en público, los PPCC debían mostrar su apoyo al PCP y respaldarle ante los ataques procedentes, en el ámbito nacional e internacional, de las derechas y la socialdemocracia. Por ello, el consejero de la Embajada soviética en París transmitió al PCE el siguiente mensaje:

Estamos profundamente preocupados por la evolución de la situación en Portugal. [...] Las fuerzas del imperialismo internacional continúan a reforzar la presión sobre Portugal. [...] La social-democracia internacional se inmiscuye en los asuntos de Portugal de manera arto brutal. [...] La campaña anticomunista desplegada con la participación de los socialistas degenera de manera continua en progromos de locales del PCP. [...] En esas condiciones las declaraciones públicas de los dirigentes del PCE que [...] exponen su desacuerdo con la acción de los comunistas portugueses suscita inquietud<sup>86</sup>.

En su respuesta, lejos de ceder a la presión soviética, el PCE reafirmó la validez de sus posturas y evidenció sus discrepancias con el PCUS:

Coincidimos con ustedes en que la situación es gravísima. Pero el peligro reaccionario y fascista podría haber sido derrotado antes, y puede ser derrotado ahora, si se realiza un acuerdo entre las fuerzas obreras y democráticas, en primer lugar el Partido Comunista y el Partido Socialista. [...] La posición del PCE -incluso cuando hemos hecho críticas públicas a determinadas actitudes de los camaradas portugueses- se ha basado [...] en la

83. “Intervención de Manuel Azcárate”, *Nuestra Bandera*, 81, octubre 1975. Véase por ej. “Un articolo della ‘Pravda’ sulle vicende portoghesi”, *l’Unità*, 20-8-1975.

84. AHPCE, FS, DVD 144, “Reunión del CE”, junio 1975.

85. NATIONAL SECURITY ARCHIVE-GEORGE WASHINGTON UNIVERSITY, “The Diary of Anatoly S. Chernyaev. 1975”, apuntes de 11-9-1975. Ver Pavel SZOBI, “From Enemies to Allies? Portugal’s Carnation Revolution and Czechoslovakia, 1968-1989”, *Contemporary European History*, 4/26 (2017), pp. 669–690, <https://doi.org/10.1017/S0960777317000376>; Tilo WAGNER, “Portugal and the German Democratic Republic during the Carnation Revolution”, *Portuguese Journal of Social Science*, 7/1 (2008), pp. 37-47, [https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.37\\_1](https://doi.org/10.1386/pjss.7.1.37_1).

86. AHPCE, RRII, j. 647, “Comunicación verbal”, 29-8-1975.

defensa de unos principios que nosotros consideramos inherentes a todo avance al socialismo en Europa occidental. [...] La actitud de una parte de la prensa comunista (incluidos artículos de 'Pravda'), concentrando el fuego contra los socialistas, [...] tuvo efectos negativos y estimuló [...] tendencias sectarias en nuestros camaradas portugueses<sup>87</sup>.

Los acontecimientos lusos, por lo tanto, contribuyeron a profundizar ulteriormente el distanciamiento del PCE con respecto a Moscú. A nivel más general, las distintas maneras en las que los varios PPCC se reflejaron en el espejo portugués retrataron las rupturas ideológicas y estratégicas que se estaban produciendo en el movimiento comunista internacional entre, por un lado, los partidos que según Azcárate defendían el mantenimiento de una "línea sectaria"<sup>88</sup> y, por el otro, los que promovían la búsqueda de un nuevo internacionalismo y de nuevas perspectivas transformadoras que se adaptaran al contexto de la Europa Occidental de los setenta.

## Conclusiones

A finales de septiembre de 1975, Santiago Álvarez estuvo en Portugal. Allí notó que entre la población había "descontento para una revolución" que, si bien al principio había gozado de "un consenso muy amplio", ahora faltaba "de perspectiva, de horizonte"<sup>89</sup>. En las semanas anteriores al viaje del dirigente comunista gallego, dentro del MFA, el sector moderado aglutinado en torno al Grupo de los Nueve había acabado prevaleciendo sobre el gonzalvista y liderado la formación del VI Gobierno Provisional (19 de septiembre de 1975-23 de julio de 1976). El nuevo Ejecutivo presentaba una composición plural, que incluía en su seno a representantes de PSP, PPD y PCP junto a militares e independientes. No obstante, el escenario seguía siendo caracterizado por elevados niveles de conflictividad y por duros enfrentamientos entre las distintas fuerzas sociopolíticas. Un dirigente del PCP, Sérgio Vilarigues, comentó a Álvarez que los comunistas estaban barajando la posibilidad de "tomar el poder ellos" sirviéndose de milicias y una parte del Ejército. Finalmente, no fue el partido liderado por Cunhal, sino unos militares vinculados a la izquierda radical quienes llevaron a cabo un frustrado intento de sublevación el 25 de noviembre. A raíz de esta última crisis, Portugal se encaminó por la senda de la estabilización y se cerró definitivamente la dinámica revolucionaria. Mientras tanto, el 20 de noviembre, en Madrid había fallecido el dictador Francisco Franco.

Unas semanas antes, precisamente con la vista puesta en el cambio posfranquista, en una reunión con dirigentes de Comisiones Obreras, Carrillo había dado instrucciones para que los comunistas en España supeditaran las movilizaciones a la búsqueda de pactos con sectores burgueses, con el objetivo de dar vida a un régimen democrático homologable a los de Europa Occidental. En esta óptica, según el líder del PCE, no había que plantear "la batalla a la clase capitalista": al contrario, hacía falta evitar una radicalización de las huelgas y protestas para no "portugalizar el proceso español"<sup>90</sup>. Estas palabras confirmaban que la experiencia portuguesa, tras suscitar inicialmente un notable

87. AHPCE, RRII, j. 648, "Comunicación verbal", septiembre 1975.

88. AHPCE, FS, DVD 158, "Pleno del CC", agosto 1975.

89. AHPCE, FS, DVD 151, "Pleno del CE", 3-10-1975.

90. AHPCE, FS, DVD 153, "Reunión del CE con camaradas del movimiento obrero", 2-11-1975.



entusiasmo, se había acabado perfilando como un espejo invertido de lo que el PCE preconizaba para la incipiente transición española.

Como se ha visto a lo largo del presente artículo, el partido liderado por Carrillo, preocupado por las repercusiones negativas que las convulsiones del PREC podían tener para el desarrollo de su política nacional e internacional, había subrayado constantemente la necesidad de que el nuevo régimen que se estaba construyendo en Portugal se basara en el pleno respeto de las libertades pluralistas y de la dinámica electoral. En consecuencia, había criticado ásperamente los rasgos autoritarios propios de las actuaciones del PCP y del sector gonçalvista del MFA, a la vez que había mostrado buena sintonía con los planteamientos del PSP. Así, la actitud que el PCE había adoptado hacia los acontecimientos lusos había reflejado su compromiso en favor de los valores liberal-democráticos contribuyendo a afianzar su credibilidad como actor político responsable a los ojos de buena parte de la opinión pública española y occidental. Oriana Fallaci, por ejemplo, en el otoño de 1975 alababa a Carrillo, el líder del “Partido Comunista más herético del mundo”, al describirle como un “hombre extraordinario” y “bondadoso en extremo”, que al abogar decididamente por un socialismo en libertad, no dudaba en apoyar “a los Dubceks” y “condenar a los Cunhals”<sup>91</sup>. Esta legitimación fue esencial para que, en el marco de la transición posfranquista, el PCE pudiera ser legalizado y participar en los acuerdos fundacionales de la nueva España democrática<sup>92</sup>. No obstante, se basaba en un proceso de profunda redefinición de las señas de identidad comunistas que encontraría serias resistencias en el seno de la militancia, que se incrementarían a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 y contribuirían a la crisis de lo que había sido el *partido del antifranquismo*.

220

A propósito del proceso de reelaboración de la cultura política del PCE, el espejo portugués había evidenciado también los crecientes desencuentros del PCE con la gran mayoría del movimiento comunista internacional. Al mismo tiempo, había puesto de manifiesto la notable afinidad existente entre el partido liderado por Carrillo y el PCI, que habían abordado el proceso revolucionario luso con enfoques sustancialmente análogos, lo que había constituido un reflejo de la coincidencia de sus planteamientos más generales. A mediados de la década de 1970, en efecto, las dos formaciones compartían la voluntad de elaborar un nuevo modelo de internacionalismo y nuevas estrategias transformadoras que se adaptaran al contexto de Europa Occidental aceptando plenamente la vía democrática, apostando por un europeísmo progresista superador de las lógicas bipolares, alejándose de Moscú y buscando un acercamiento a los partidos de la IS. Para que este proyecto, que desde finales de 1975 se popularizó como *eurocomunismo*, pudiera desarrollarse y concretarse sólidamente a escala internacional, resultaba esencial que también otros PPCC occidentales abrazaran sus postulados. A este propósito, ya en 1973 Azcárate había señalado:

Una tarea esencial para los PPCC de Europa Occidental es elaborar conjuntamente una “imagen de marca” de lo que el socialismo puede y debe ser en esta parte del mundo. [...] Si esa imagen de un socialismo adecuado a nuestra sociedad de Europa Occidental es presentada conjuntamente por los partidos, eso [...] nos dará una fuerza mayor<sup>93</sup>.

---

91. FALLACI, *Entrevista con la historia*, p. 516. La entrevista a Carrillo se publicó originariamente en *L'Europeo* el 10-10-1975.

92. Óscar ALZAGA, *La conquista de la transición*, Madrid, Marcial Pons, 2021, pp. 536-540.

93. AHPCE, Documentos PCE, carp. 54, “Intervención de Manuel Azcárate”, julio 1973.

Sin embargo, el espejo portugués había revelado las limitaciones subyacentes a la perspectiva de ampliar las filas eurocomunistas más allá del eje PCE-PCI. Efectivamente, la postura del PCF hacia el PREC había mostrado que las concepciones de los comunistas franceses divergían de las de los españoles e italianos sobre cuestiones cruciales. De hecho, a finales de 1975, las relaciones entre el partido liderado por Marchais y el PCE aparecían deterioradas, y en las páginas de *L'Humanité* se arremetía contra Carrillo, criticando su idea de “superar el viejo internacionalismo” y su visión favorable del proceso de integración europea<sup>94</sup>. Así, aunque a lo largo de 1976 el PCF acabó sumándose al proyecto eurocomunista, su participación en el mismo resultó problemática y lastrada por profundas contradicciones. No por casualidad fue efímera y terminó ya en 1979.

El PCP, por su parte, desacreditó el eurocomunismo, al que describía como una fórmula revisionista que, al pretender “ignorar la experiencia del partido de Lenin”, hacía el juego de los enemigos de clase<sup>95</sup>. Su enemistad con el PCE, que se había manifestado claramente durante el PREC, se prolongaría en los años posteriores. En 1977, por ejemplo, Cunhal declaró a *The New York Times* que no compartía en absoluto las concepciones y opiniones del partido liderado por Carrillo<sup>96</sup>. Cualquier colaboración, por tanto, se hacía inviable.

Esta división de los PPCC dinamitó la aspiración del PCE de que comunistas y socialistas llegaran a establecer en Europa Occidental una renovada cooperación y promovieran conjuntamente una transformación en sentido progresista del Viejo Continente. Una prueba de ello fue que, cuando en la segunda mitad de 1975 Soares propuso celebrar un encuentro entre los partidos socialistas y comunistas de España, Portugal, Francia e Italia para debatir cómo “*avancer ensemble vers le socialisme*”<sup>97</sup>, las negativas de PCP y PCF impidieron que dicha iniciativa prosperara. El PCE, gracias también a su actitud hacia los acontecimientos portugueses, en los años siguientes, consiguió mantener buenas relaciones con el PSP y otros partidos socialistas, pero estas no llegaron a traducirse en sinergias significativas de amplio alcance. Efectivamente, la IS, aunque en términos generales juzgaba favorablemente la evolución de PCE y PCI, veía estos partidos como excepciones dentro del movimiento comunista. Por lo tanto, consideró que dos casos aislados no eran suficientes para que se replanteara su postura tradicionalmente contraria al establecimiento de colaboraciones con los PPCC a escala internacional. La perspectiva de acercamiento a los socialistas cultivada por el PCE no encontró un terreno fértil tampoco en España, donde el PSOE durante la Transición optó por una línea autonomista y rechazó la idea de una alianza programática con los comunistas a escala estatal.

El espejo portugués había reflejado el abandono por parte del PCE de una perspectiva propiamente revolucionaria en pos de la elaboración de un nuevo modelo de transformación emancipadora que se adaptara al contexto de la Europa Occidental de los setenta. Sin embargo, el eurocomunismo no estuvo en los años siguientes en condiciones

94. “A propósito de una nota de *L'Humanité*”, *MO*, 7-1-1976.

95. “Duros ataques de Cunhal y Corvalán al eurocomunismo”, *El País*, 2-11-1977.

96. “Portuguese Communist Leader Firm in His Support of Moscow”, *The New York Times*, 6-7-1977. Véase también FUNDACION 10 DE MARZO, ARCHIVO SANTIAGO ÁLVAREZ, c. 30, “Carta del CC del PCP al CC del PCE”, 12-8-1978.

97. “Soares propose une rencontre des PC et PS”, *Le Monde*, 23-8-1975.





## TREGLIA

de concretarse y desarrollarse sólidamente a escala nacional e internacional y quedó como un proyecto inacabado.